



Columna



Michel Junod López,
médico veterinario

Permisología, una nueva palabra para la RAE

A sí es, ya es tan frecuente escuchar ese nuevo concepto, que me permitiría proponerlo a la Real Academia de la Lengua Española (RAE) para referirse a la excesiva burocracia para iniciar un proyecto de inversión.

Y no es chacota, es una triste realidad que sume en un mismo merengue a varios países de América Latina y donde, al parecer, Chile es el guaripola. Cuánta agua ha pasado bajo el puente, desde los '80 en que fuimos pioneros en audacia, sagacidad y tesón, hasta el día de hoy, en que nos vemos entrampados en la dinámica de los canastillos de los escritorios públicos. Esos escritorios atiborrados de nuevos funcionarios apitutados, incompetentes o derechamente mal intencionados. ¡Como nos han cambiado las reglas del juego en tan pocos años!. Recuerdo cuando emprender era un orgullo, los emprendedores eran admirados y seguidos como faros en el océano. Hoy, por el contrario, el emprendedor es sinónimo de mal dormir, de mal humor, de dolores de cabeza y al final se han transformado en verdaderos mártires de sus proyectos. Cuántas voces se están levantando desde la experiencia de los emprendedores, señalando que emprender es doloroso, que nadie te echa una mano, que es agobiante y que al final de la carrera, sólo quedan algunos obtusos enamorados de sus ideas, más que los resultados.

Otros tantos mostrando a quien quiera oír, que ya no pueden

con la carga impositiva, con las fiscalizaciones o simplemente con el cumplimiento de una nueva normativa.

La angustia con que los emprendedores viven sus proyectos y relatan sus experiencias, no hace más que desincentivar a los que vienen y corretear a los inversionistas a otras latitudes, donde los esperan con los brazos abiertos.

Así, por ejemplo, un proyecto minero, una planta desaladora de agua o una planta de reciclaje pueden demorar 12 años en los papeleos, antes de procesar un gramo de producto. Sí señor, es lo que demoran los trámites en Chile para que una inversión de impacto vea la luz. Y considerando que generará cientos de empleos estables, con calidad de vida y movilidad social. Pero esos conceptos no están en las prioridades de ciertos funcionarios, ni de los ministerios. Esto, en definitiva, es otro idioma para algunos sectores de la administración pública.

Chile se transformó en un país complejo, plano y miope, y son otros los países que se están llevando las loas por su desempeño, por su ambiente atractivo a los emprendedores y cálidos con el inversionista. Son países con administraciones pro-empleo, pro-crecimiento y consientes que el peso del desarrollo siempre ha recaído en las personas y no en el Estado. Son países que entendieron que sin inversión privada, no hay forma de salir del subdesarrollo.